

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA
FORO INTERNACIONAL FE Y CIENCIA
“CRISTO REY”

...Ergo rex es tu?... Tu dicis quia rex sum ego.
 ...¿Con que tú eres rey?... Así es, como dices: Yo soy rey.
 (San Juan 18, 37)

...instaurare omnia in Christo..
 ...restaurar todo en Cristo..
 (San Pablo a los Efesios 1, 10)

25, 26 Y 27 de octubre de 2013

Relatoría Tercer Conferencia

Fecha:	Viernes 25 de Octubre	Hora:	12:30
Conferencia:	“El Liberalismo y la Nueva Cristiandad: una falsa solución”		
Expositor:	Dr. Enrique Díaz Araujo		
Moderador:	Lic. Bernardo Castillo Morán		
Relatores:	Lic. José Antonio Rolón Velázquez Dra. Carmen Ulloa Leal		

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, el liberalismo “católico” ha intentado destronar a Cristo Rey, alegando que las sociedades modernas no deben rendirle culto público al Salvador. Lamennais, y sobre todo, Maritain, propusieron que la “Nueva Cristiandad” debía ser democrática, laica, libertaria y temporal.

Conviene saber lo que dice la doctrina tradicional y el magisterio de la Iglesia.

¿Puede haber consorcio entre la justicia y la iniquidad, o entre la luz y las tinieblas? San Pablo lo niega (II Corintios, 6, 14-15).

Una pregunta similar se puede formular de estas maneras: ¿Puede haber sociedad entre quienes tienen una visión teocéntrica y los que adoptan un enfoque antropocéntrico? ¿Entre el que cree en la Vida Eterna y el que sólo admite la vida mundanal regida por el tiempo? o, en suma: ¿Entre la Cristiandad y la Modernidad? Son aporías fundamentales. Están referidas al Cristianismo, en primer término, y al Liberalismo, como segunda perspectiva.

Respecto de Liberalismo, S. S. León XIII, en su Encíclica “Inmortale Dei”, enseñó: “La integridad de la verdad católica no puede en manera alguna compaginarse con las opiniones tocadas de naturalismo o racionalismo, cuyo último fin es arrasar todos los cimientos de la religión cristiana y establecer en la sociedad la autoridad del hombre independizado de Dios”.

El mismo Pontífice, en su Encíclica “Libertas”, del 20 de junio de 1888, condenaba por igual a tres modalidades del Liberalismo: uno, el extremo, dos, el moderado y el tercero, el católico. Caracteres de ellos son, conforme a Monseñor Freppel, el racionalismo, el naturalismo, el laicismo y el secularismo. En suma, como diría el canónigo Sarda y Salvany, “el liberalismo es pecado”. Una forma muy difundida es el cronolatrismo o creencia en el progreso indefinido de la humanidad; por eso, también conocido como “progresismo”.

Dado que el liberalismo progresista ha obtenido amplia difusión y predominio mundano, muchos cristianos se han amedrentado por ese hecho, y han optado por buscar puntos de contacto y conciliación. Esa conducta ya había sido detectada por el Cardenal Pie, quien en 1880 se dirigía a sus feligreses, advirtiéndoles: “Vosotros todos, mis hermanos, si estáis condenados a ver el triunfo del mal, *no lo aclamáis jamás. No digáis nunca al mal: eres el bien; a la decadencia: eres el progreso; a la noche: eres la luz; a la muerte eres la vida*”.

El beatificado Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1864, otorgó la Encíclica “Quanta cura”, seguida del “**Syllabus**”, catálogo de errores de la modernidad, que fueron dogmáticamente anatémicos. Aquí nos interesa la proposición número 80, que sostenía: “El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la sociedad moderna”.

Se trata de una condenación incontestable, puesto que la aludida Encíclica concluía: “Todas y cada una de las perversas opiniones y doctrinas mencionadas en el presente catálogo, las proscribimos y condenamos en virtud de nuestra Autoridad Apostólica, y queremos y ordenamos que sean tenidas *como reprobadas, proscritas y condenadas por todos los fieles hijos de la Iglesia Católica*”. Es una definición.

El mismo Pontífice señaló en varias oportunidades el “error insidioso” de querer conciliar con lo inconciliable, actitud que denominaba “catolicismo-liberal”. De forma gráfica, el Sumo Pontífice mostraba al liberalismo católico con estas palabras. Ellos tienen, decía: “Un pie en la verdad y un pie en el error, un pie en la Iglesia y un pie en el espíritu del mundo, un pie conmigo y un pie con mis enemigos”.

Como se advierte, ya a fines del siglo XIX, las cosas habían quedado en claro. Tal certidumbre aumentó cuando el Magisterio Romano, ante la aparición de una especie de liberalismo católico que fue el modernismo, cortó de cuajo esas tentativas.

En 1907, San Pío X, con la Encíclica "Pascendi" manifestó que el modernismo era una doctrina "insidiosa y pérfida", formado por una "colección de todas las herejías", que urdía "desde dentro la ruina de la Iglesia". En 1910, el condenado resultaba el movimiento progresista francés "Le Sillon". Para San Pío X, el progresismo era "un miserable afluyente del gran movimiento de apostasía". Lo rechazaba por su "promiscuidad de católicos y heterodoxos". Era, decía, una "agitación tumultuosa y estéril", porque constituía una "aproximación blasfema a un Cristo desfigurado y mutilado". En la década de 1920, se censuraban distintas maneras de laicismo. Eso hizo S.S. Pío XI con las Encíclicas "Ubi arcano Dei" y "Quas Primas". San Pío X, había dado un lema: "Omnia instaurare in Cristo". Instaurar todo en Cristo. Ese mismo lema lo reiteró S. S. Pío XII en los años del cuarenta. Por lo mismo, el Decreto "Apostolicam actuositatem", del Concilio Vaticano II, propuso "la restauración de todo el orden temporal".

Por último, entre esas normas magisteriales, subrayamos la Encíclica "Veritatis Splendor", del 6 de agosto de 1993. En ella S. S. Juan Pablo II afirmó la necesidad de estar en la Verdad y realizar la Verdad objetiva, contra todo relativismo; la obediencia a las normas morales objetivas como condición de la libertad; la precariedad de la libertad humana y los riesgos de su idolatría; el carácter de donación divina de la libertad de las criaturas; y la calidad de rebelión radical del antropocentrismo.

En conclusión, no se puede servir a dos señores, el cristiano no puede servir a modernidad y a Cristo. Entre el cristianismo y el modernismo decía don Juan Donoso Cortés, "hay un abismo insondable, un absoluto antagonismo". Relaciones de contrariedad y no simplemente contrarias.

Eso, nada menos, es lo que nunca ha querido entender el liberalismo católico, y, en particular, la fórmula del "humanismo integral", propuesta por Jacques Maritain, que pasamos a sintetizar.

Jacques Maritain, de familia hugonote y su esposa Raisa, de origen judío, se "convirtieron" al catolicismo. Pronto empezó a traicionar a movimientos realmente católicos en Francia como en España. Escribió su libro básico, el "Humanismo Integral", en el que postula sus tesis principales: Una nueva cristiandad que nada tienen que ver con todo lo anterior. Postula una nueva ética natural que elimina todo lo sobrenatural, que ya ha sido superado, dice. No hay que cortar la cizaña, sino hasta el final de los tiempos, así que hay que dejarla crecer y multiplicarse. El proceso revolucionario es inevitable, la cultura de Estados Unidos está en la verdad. El pueblo es el origen de toda autoridad. Los profetas del pueblo, formales o informales, son necesarios para el buen funcionamiento de la democracia, la que se debe imponer por medio de una educación coercitiva hasta convertirla en una religión, en un dogma.

Todo lo que condena el magisterio y la doctrina católica es lo que propuso Maritain y que se ha impuesto en el mundo actual.

Autorizaciones

	Nombre	Firma
Expositor:	Dr. Enrique Díaz Araujo	
Coordinador:	Dr. Ricardo Beltrán Rojas	
Relatores:	Lic. José Antonio Rolón Velázquez	
	Dra. Carmen Ulloa Leal	